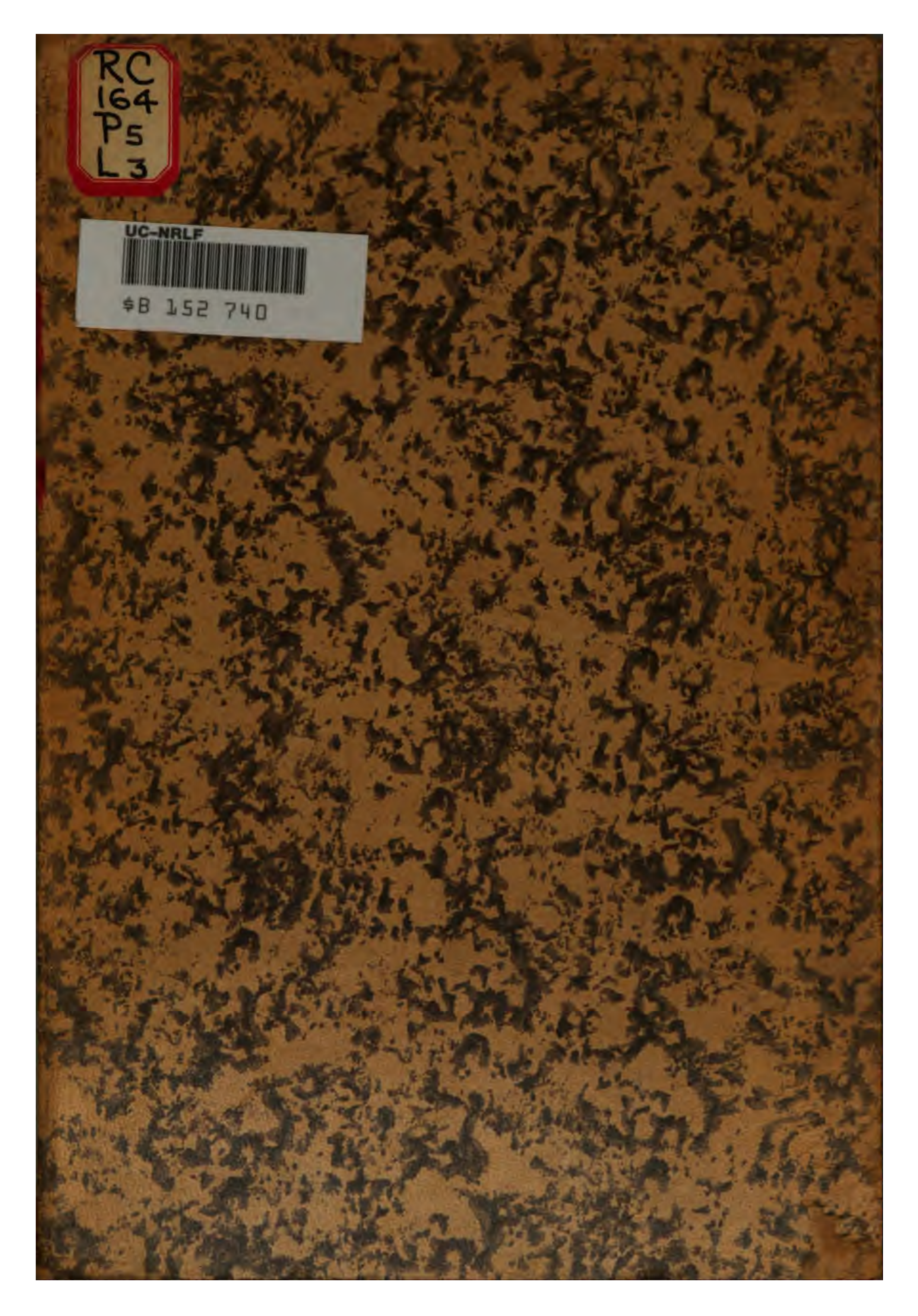
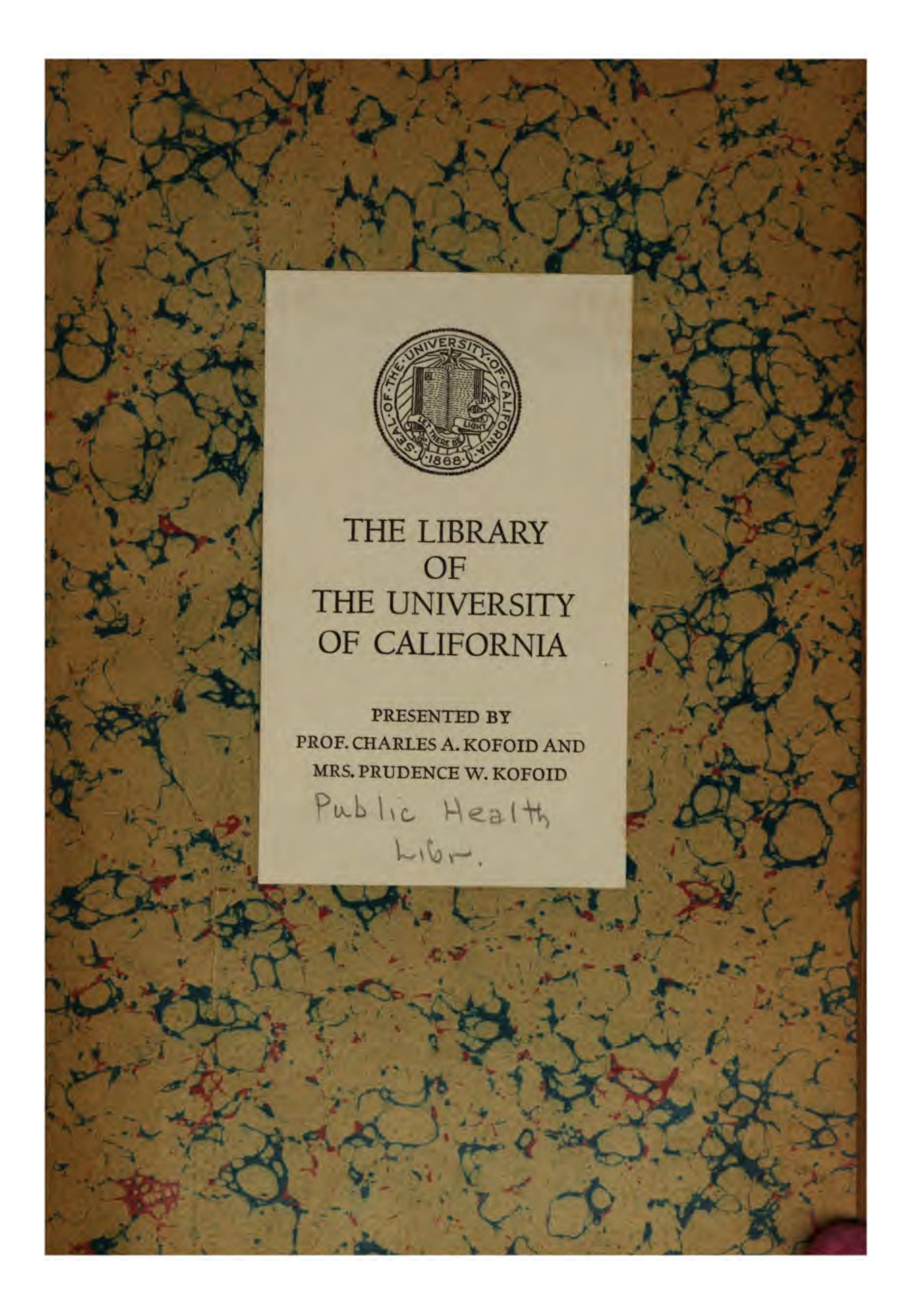



Ex-libris
Charles Atwood
Kofoid


SEAL OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LET THERE BE LIGHT
1868

5/5

Conf 4943

EL PALUDISMO EN LAS ISLAS FILIPINAS

DISCURSO

LEIDO POR EL

LICENCIADO D. BARTOLOMÉ LACSON Y LEDESMA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

EN EL

SOLEMNE ACTO DE SER INVESTIDO DOCTOR

en la

FACULTAD DE MEDICINA Y CIRUJÍA

MADRID
IMPRENTA DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL
Flor Baja, núm. 22

1880

EL PALUDISMO EN LAS ISLAS FILIPINAS

EXCMO. É ILMO. SR.:

Hermoso es el suelo de mi patria, que, aunque no se llama España, á España pertenece. El célebre Magallanes, que reveló tantos derroteros á la ciencia geográfica, y que descubrió tantas y tan frondosas islas, fué el primer europeo que paseó sobre mi tierra su atrevida mirada, denominándola *Archipiélago de San Lázaro*, por haber llegado á él en ese dia. País fecundo, que ha venido á ser una preciada joya de la nacion española, y al que Villalobos perpetuó el nombre de *Filipinas* en memoria del rey Felipe II, despues de haber sido llamado por los primeros españoles que le visitaron *País de los pintados*.

No obstante, esa fértil tierra, donde la vida es tan pródiga en sus múltiples y variadas manifestaciones, donde la exuberancia y fecundidez de su suelo compiten con el clima para multiplicar los frutos, donde el reino vegetal tanta variedad ofrece y tan rápido es en su crecimiento; ese país, repito, que es desde luégo uno de los más bellos y favorecidos del

globo, oculta bajo apariencias tan risueñas un agente traidor y mefítico, cuya maléfica influencia, obrando de una manera latente y sostenida, viene á imprimir sobre el organismo de los habitantes que le pueblan un sello particular en que ya se delata su tan nocivo influjo, determinando, por último, alteraciones morbosas que, ocultas y simuladas por largo tiempo, ocasionan, como prueba de su fatal domicilio, diversos estados patológicos, entre los que sobresalen esas caquexias latentes é insidiosas, que, sin ofrecer un compromiso inmediato, minan el organismo de una manera no ménos pertinaz que segura, deprimiendo fuertemente las actividades vitales al indivíduo propias, ó presentando en otros casos, como variada consecuencia, esas fiebres que, hijas inmediatas de las manifestaciones tumultuarias de ese recóndito y arraigado paludismo, ocasionan á los indivíduos en quienes se presentan un verdadero riesgo para su existencia, ofreciendo en su curso notables particularidades, dignas de mérito y de ser consignadas para su mejor conocimiento teórico, pero doblemente atendibles é importantes en su exacta descripcion bajo el aspecto práctico, para que de esta suerte la mano del médico no vacile en sus procederes, y pueda remediar prontamente, segun que á ello su mision le lleva, las tan graves consecuencias que se seguirian de no recurrir en seguida al oportuno tratamiento.

Deslindar, en beneficio de la ciencia médica, esos diversos estados consecutivos á las tan perjudiciales influencias del paludismo en mi propio país, en lo que á la caquexia y á las fiebres, como manifestacio-

nes principales, corresponde (haciendo ántes una ligera referencia de los últimos estudios hechos, con el fin de averiguar el especial modo de ser del agente infeccioso, que parecen convenir con lo que en Filipinas he observado), es el objeto que me he propuesto, y que concreto bajo el tema general de *Paludismo en las islas Filipinas.*

No fio para el desempeño de este propósito en mis fuerzas, pequeñas de suyo; mas la reconocida benevolencia del Tribunal tan ilustrado que me escucha, y mi buen deseo, podrán suplir lo que á mi inteligencia falta, para llenar debidamente el deber á que estoy obligado.

I.

¿Qué es el paludismo segun las modernas teorías?

Hoy por hoy, y ésta es la idea más dominante en la ciencia, se sabe, segun los últimos experimentos del doctor Salisbury; y, sobre todo, de los llevados posteriormente á cabo por Klebs, que *el paludismo* procede de la descomposicion de las materias orgánicas existentes en los lagos y sitios pantanosos; en las inundaciones de las desembocaduras de los grandes rios; en los mares, donde se mezclan las aguas dulces y saladas, en los grandes desmontes, obras de canalizacion, terrenos de aluvion, y en las corrientes de aguas subterráneas que se deslizan sobre lechos de arcilla, teniendo por capa superior un terreno poroso, como

sucede muchas veces ya en las llanuras, ó ya en las plataformas de las montañas elevadas.

Consta, ademas, como hecho averiguado, que las estaciones de primavera y otoño en los países cálidos y en los húmedos, cuya constitucion geológica del subsuelo es arcillosa, de una exuberante vegetacion, y cuyos límites geográficos se extienden sobre el hemisferio boreal desde el Ecuador hasta una línea isoterma correspondiente á 5° centígrados, excluyendo las islas del Norte de Escocia, llegando en el hemisferio austral hasta la línea isoterma, correspondiente á los 15° centígrados, son un conjunto de causas productoras de este estado palúdico á que me refiero.

Todas estas tan diversas circunstancias ó causas de su presentacion, se encuentran reunidas en las Islas Filipinas, pues colocadas sobre una inmensa zona cálida y húmeda, de una potente y vigorosa vegetacion, con inmensos bosques, y de topografía tan accidentada, contienen extensos pantanos en las llanuras emplazadas entre los pliegues de sus montes, sin que la mano del hombre haya removido ni la superficie de sus virginales selvas, con el objeto de poblar, surcar de ferro-carriles, canalizar ó cultivar tan hermoso territorio, puesto que país tan bello, no obstante su fertilidad, aún no ha entrado de lleno en el camino de la verdadera cultura: á pesar de esta falta de intervencion de la mano del hombre, no escasean allí desmontes, grandes simas y socavones inmensos, cuyas profundidades parece que llegan al centro de la tierra, pues destructora y persistente es la accion de los grandes terremotos en estas Islas, que, á juz-

gar por los repetidos balanceos que determinan, parece que se hallan flotando sobre aquellos mares á merced de las olas.

Se sabe tambien que el veneno telúrico pierde su accion en el sentido vertical hasta unos 30 ó 40 piés sobre el nivel del foco, á lo cual se atribuye el que la ciudad de Serra, situada á 300 metros sobre el nivel del mar, no sufra los efectos perniciosos de las lagunas Pontinas que tiene al pié. Sábese, además, que el paludismo desciende al mínimum y desaparece cuando llega á determinarse la congelacion del agua de los pantanos, y cuando la capa de sus aguas es de mucho espesor, porque entónces se detiene la fermentacion y no hay emanaciones: lo mismo acontece cuando el calor es excesivo, pues, dada la rapidez con que la evaporacion se verifica, no hay tiempo suficiente para que los fermentos se operen.

Parece asimismo ser un hecho cierto, segun los experimentos de Clemens, que el aire ozonizado impide el paludismo, y que hay pantanos que no son peligrosos por el ozono que desprenden, y que los vientos, favoreciendo su dispersion, atenúan su actividad en el sitio donde se originan, aunque pueden por este mismo hecho ser arrastrados á los pueblos inmediatos. Esto se verifica tambien en Filipinas bajo la accion de los monzones; así es que en los tiempos de calma los pantanos son más peligrosos para las provincias donde existen, y un muro, una montaña ó un bosque, son en muchos casos suficientes para impedir el que la malaria haga estragos en determinadas direcciones, siendo éste uno de los motivos por el que

se recomiendan las plantaciones de eucaliptus en los sitios próximos á los pantanos.

Tales son los estudios hasta hoy conocidos sobre las causas que determinan la generacion del miasma, indicando, de paso, en breves palabras, lo que dice Salisbury sobre su naturaleza, concluyendo por consignar los preciosos experimentos, llevados á cabo en estos últimos dias, en las comarcas maláricas de las inmediaciones de Roma, por Klebs y Crudelli.

Dice Salisbury, despues de múltiples experimentos, que en el aire de las comarcas donde reina la malaria, se halla suspendida en la atmósfera una célula perteneciente al tipo de las algas; célula vegetal cuya forma es oblonga, y está constituida por un núcleo muy manifiesto, rodeado de una membrana de cubierta lisa, y con un intervalo trasparente entre ambos, siendo dicha célula el resultado de las fermentaciones que se verifican en los pantanos por la accion del calor, elevándose á la atmósfera por la evaporacion. Esta célula criptogámica, del tipo de las algas, á la que denominó *palmella gemiasma*, vive en los organismos de los febricitantes, donde se reproduce y multiplica del mismo modo que en el pantano en que nace, determinando los fenómenos de la impaludacion, cuya enfermedad no es contagiosa de un indivíduo á otro, pues parece que agota sus efectos en el organismo en que se fija, pero que si se adquiere por contagio directo ó por absorcion de *palmella gemiasma*.

Los recientes experimentos llevados á cabo por Klebs y Crudelli, parecen concluyentes. Examinaron

el terreno, el agua y aire puesto en contacto con el suelo en las comarcas maláricas de las inmediaciones de Roma, con el objeto de averiguar si contenia organismos patogénicos, y de qué naturaleza. Para este fin emprendieron el estudio de estos organismos-microscópicos, por el método fraccionado llamado de Klebs, y la separacion mecánica del líquido por medio de la filtracion de las partículas microscópicas en él suspendidas. Resultó de estas investigaciones que la malaria es producida realmente por organismos pertenecientes al género *baccillus*, y que, segun esto, deben designarse con el nombre de *Baccillus malariæ*. Este *baccillus* ó agente maléfico, se encuentra en el terreno de las comarcas maláricas, y áun en las estaciones ó épocas en las cuales no se observan enfermedades en el hombre. Este principio infeccioso puede obtenerse tambien del aire, al través de ventiladores por los que se hacen pasar grandes cantidades de aire, formando un fuerte chorro y dirigiendo éste sobre una lámina de vidrio, cubierta con una disolucion de cola, se logra fijar en ella las partículas sólidas, ofreciendo á veces la notable circunstancia de no existir en el agua estancada de las mismas comarcas.

Los líquidos obtenidos como producto de estas investigaciones acerca de los microorganismos, cuya absorcion producia tan sólo débiles efectos en el hombre, determinan, no obstante, en los animales una fiebre típica, por lo regular intermitente, con tumefaccion del bazo, completamente distinta de la fiebre séptica, y en los casos graves tambien se ha encon-

trado pigmento negro en los bazos así enfermos. En el bazo, medula de los huesos, en la linfa y la sangre de los animales infectados se ha hallado tambien *baccillus* en los diversos períodos de su desarrollo.

Respecto á los organismos en cuestion, se encuentran en el terreno en gran número, bajo la forma de esporos movibles y largo-ovalados, cuyo diámetro mayor es de 95 milésimas de milímetro. En el animal, lo mismo que en el aparato investigatorio para el análisis, crecen, convirtiéndose en largos filamentos de 60 á 84 milésimas de milímetro por 60 de ancho, y cuyos elementos ofrecen despues una division trasversal, presentando un aspecto articulado, produciendo en su interior nuevos esporos, los cuales se hallan primero aplicados á la pared, y llenan finalmente todo el interior de los mismos. Para su desarrollo necesitan oxígeno libre, y no prosperan en el agua, pero sí en la albúmina, en la orina y en los líquidos del cuerpo. Tales son los brillantes y últimos experimentos sobre esta materia.

II.

Terminada ya la parte que se refiere á las últimas investigaciones acerca del modo de ser del miasma palúdico, necesario es pasar á las causas y consecuencias de sus tan activas manifestaciones en el Archipiélago Filipino.

La existencia de este agente miasmático y nocivo

reconoce en las Islas citadas, que suman más de un millar entre aquéllas é islotes, multitud de orígenes distintos.

El Archipiélago Filipino, considerado bajo el doble aspecto de su orígen geológico y de su conformacion geográfica, es una acumulacion de inmensos fragmentos de carácter volcánico, y un hacinamiento de montañas, separadas por llanuras y valles: las principales cordilleras, como sucede en la isla de Luzon, tienen la direccion misma que la Península indiana, y dividen, sobre todo á esta Isla, en dos porciones ó vertientes, expuestas á distintos vientos, y que tienen por lo tanto, encontradas las estaciones.

Los volcanes que en ellas se hallan, entre los que recuerdo el de Albay, en Camarines; el de la provincia de Taal, y el del monte de Mala Espina, en la isla de Negros, removiendo este suelo por tan repetidas sacudidas y terremotos, pueden ya ser por sí mismos un orígen del paludismo, pues sabido es que la remocion de tierras vírgenes y el agrietamiento del suelo son á veces causa de su presentacion.

Existen entre las diversas cordilleras que las cruzan, ya pintorescas llanuras, ya estrechos valles; pero en todos ellos la vegetacion es poderosa, el detritus de sustancias vegetales copioso, y los pantanos, que, como es consiguiente, en todos estos sitios no escasean, son más que abonado motivo del paludismo que en ellas se desarrolla.

Entre las causas, á mi juicio, más poderosas é influyentes para la existencia del paludismo, figuran los vientos periódicos que con tanta constancia y fuerza

en el país dominan, así como las grandes lluvias que producen estos vientos, denominados *monzones*, y que soplan constantemente del Oeste en los meses de Junio, Julio, Agosto y hasta mitad de Setiembre, y desde Marzo, Abril y Mayo del punto opuesto, influyen en la oposicion tambien de las estaciones en uno y otro lado de la cordillera, y ocasionan en la primera estacion citada, por la fuerza con que á veces soplan, las terribles ráfagas llamadas *collas:* durante este tiempo el mar está borrascoso, las tierras se inundan de agua por las fuertes lluvias, y todo el terreno se hace un lago. Á veces tambien en el intervalo de los *monzones*, en el que los vientos se combaten, se declaran los fuertes huracanes, llamados en el país *tifones.* ó *vaguíos,* que todo lo arrasan y derriban, que producen, ya nuevas inundaciones, ya evaporaciones rápidas, siendo un fecundo orígen de la produccion del miasma é infeccion malárica. Hay quien sostiene que estos fuertes vientos esparcen los miasmas y limpian el ambiente; pero yo más bien opino que lo que en estos casos acontece, es que los miasmas arrastrados y dispersos son causa de la invasion de más extensos territorios.

Otra de las causas que juzgo como importante es la existencia de esos hondos valles é inmensos bosques vírgenes, cuyo suelo tan abundante en despojos vegetales, á la par que húmedo y pantanoso, es causa de que, al evaporarse en la estacion cálida el agua que contiene, se desprendan multitud de exhalaciones miasmáticas y pútridas, que, impulsadas por cualquier viento, derraman por los alrededores su tan no-

civa influencia; siendo digno de notarse que las provincias donde estos bosques y valles son más extensos y numerosos, sean las más comprometidas, como sucede con las provincias de Cagayan, Nueva Vizcaya, Pangasinan y Nueva Écija, y en particular las provincias del Sur, como las islas de Mindanao y Joló. Por suerte, la capital de dichas Islas, la risueña Manila (acaso la antigua Maniola de Tolomeo, tomada á los naturales, y reconstruida en 1565 por Legaspi), puede contarse entre las poblaciones y puntos ménos atacados del paludismo en dicho Archipiélago.

Despues de esta pequeña revista á las causas que pueden engendrar el paludismo, debo ya ocuparme de las diversas manifestaciones que ocasiona, y principalmente, segun me he propuesto, de la *caquexia* é *intermitentes* de carácter palúdico.

III.

La caquexia palúdica como estado consecutivo á la infeccion palúdica, precedida ó no de accesos repetidos de fiebre intermitente de igual carácter, reviste tales particularidades y ocasiona trastornos de tanta monta, que bien merece que me detenga en su descripcion.

No han faltado autores que hasta se han inclinado á reconocer la existencia de la diatesis palúdica, y ciertamente que el principio que la engendra y sostiene representa muy bien el papel de una causa mor-

bífica, que permanece como silenciosa por un tiempo más ó ménos largo en el organismo en que se anida, á veces desde la infancia, manifestándose por alteraciones, en el fondo idénticas, aunque algo variables en cuanto á la forma en los diversos indivíduos, y ocasionando trastornos morbosos en general bastante caracterizados.

Despues de las consideraciones anteriormente hechas acerca de las causas que motivan en mi país estas enfermedades, y que están tan en armonía con las teorías que hoy acerca de su naturaleza la ciencia admite, no creo necesario insistir más sobre el modo de su produccion, pues aunque en general se diga que son propias de los sitios bajos, cálidos y húmedos, es evidente el hecho de que la humedad no es la causa productora de la enfermedad, puesto que miéntras el suelo está cubierto por el agua de las grandes lluvias, el agente palúdico no ocasiona ni produce nuevos estragos, ínterin la evaporacion de los terrenos no pone al miasma en condiciones favorables para ser incorporado, ó implantarse en el hombre, siendo de notar que, aunque los animales del país, y en particular los caballos, se hallan exentos de su accion, no sucede así con los importados de otros puntos del globo, que muchos sucumben acaso bajo el influjo de este miasma, cuestion que la agricultura encontraria ventajas en deslindar.

La caquexia palúdica acarreada por la recepcion sostenida del agente palúdico, vaya ó no precedida de accesos de fiebre intermitente, se caracteriza bastante bien desde los principios por un notable enfla-

quecimiento, y una palidez y decoloracion de la piel sobrado manifiesta, á la que sustituye un color amarillento más ó ménos fuerte, presentándose á continuacion, en muchos casos, ligeros edemas en el rostro y en las extremidades, precursores de los que, más avanzada la enfermedad, se declaran, ya constituyendo un anasarca, ya hidropías parciales del peritoneo, la pleura y edemas del pulmon. Ántes de que estos accidentes sobrevengan, y que son desde luégo una de las terminaciones fatales, la intoxicacion lenta que determina la enfermedad de que me ocupo ha producido ya las lesiones viscerales á veces del hígado, pero más generalmente del bazo, que adquiere un tamaño en ciertos casos muy exagerado, sobresaliendo de las paredes del vientre y llenando casi toda su cavidad, dificultando la respiracion y circulacion, por la compresion que sobre las vísceras y vasos ejerce, y dando por resultado hasta ataques apopletiformes, ó produciendo, por el mismo hecho de la compresion de las vísceras, los derrames serosos, que como fatal terminacion he indicado que se presentan.

No obstante, la forma á mi juicio más comprometida, y por desgracia la más frecuente en Filipinas, es la que de preferencia se fija ó manifiesta en los intestinos, hasta producir en ellos la degeneracion amiloidea, que empieza ya por perturbaciones en la digestion, ya por catarros en el estómago ó intestinos, y termina en algunos casos más por una obstruccion que no puede vencerse, pero en muchísimos por diarreas incoercibles de carácter disentérico que con dificultad se dominan, la albuminuria y hasta acciden-

tes neurálgicos y paralíticos, ó el marasmo y las ya indicadas lesiones viscerales, que son causas más que suficientes de la terminacion fatal, tan frecuente de esta forma especial de la caquexia.

Esta última y tan funesta manera de presentarse, y que, repito, es la que más estragos en Filipinas causa, imprime desde sus principios en el organismo de los indivíduos que viven en las inmediaciones de los focos palúdicos un marcado sello de tristeza, bajo los aspectos físico, intelectual y moral, pues apenas gozan de la felicidad que se experimenta en la primavera de la vida: nacidos en medio de estas atmósferas miasmáticas, sienten tempranamente su funesta influencia; y bien puede asegurarse, que la tercera parte de los procesos palúdicos revisten estas formas.

Expuesta ya la marcha y la desgraciada terminacion que por lo general tiene la caquexia, como último grado á que puede llegar la infeccion palúdica, continuaré por ocuparme de los tan frecuentes accesos febriles é intermitentes que tan ordinarios son en el curso de la infeccion de este miasma, para así acabar de trazar el cuadro morboso que me he propuesto.

Uno de los puntos más importantes en la historia de las enfermedades maláricas, es la variedad extraordinaria de las formas que los accesos de fiebre intermitente ofrecen, presentándose en la práctica bajo los tipos más diversos.

Sabido es que la clasificacion de las intermitentes se ha hecho en cuatro grupos, que son: en intermitentes simples, larvadas, perniciosas y caquécticas, formas todas observadas en Filipinas; pero las más

comunes son el cotidiano, el terciario y las perniciosas, presentando sus accesos el cotidiano por la mañana, y el terciario al mediodía. El cuartano es poco frecuente, pero es el que engendra más caquexia: sus accesos se manifiestan por la tarde.

El acceso típico tarda en recorrer sus tres períodos de seis á veinticuatro horas como mínimum y máximun. El primer período, que es de calofrio más violento y prolongado que en ninguna otra enfermedad, puede durar de media á seis horas, término medio. En el estadio de calor, ó segundo período, la curva térmica oscila entre 40 y 42 1[2 grados, sosteniéndose á esta altura de una á doce horas.

Las perniciosas se presentan en aquel país revestidas de muchas formas; pero las que más he tenido ocasion de observar son las remitentes perniciosas, que empiezan por fenómenos gástricos con ictericia en algunos casos y abultamiento del bazo, fiebre intensa y un abatimiento general; algunas veces hay epistáxis, cefalalgia, dolores en las extremidades, vértigos, ruido de oidos y una postracion muy marcada, simulando la invasion de un tífus, y dominando sobre el fondo del cuadro la tumefaccion considerable del hígado y bazo, presentándose con frecuencia accidentes disentéricos y coleriformes, y se verifica casi siempre la muerte en medio del coma ó de convulsiones, ó precedida de síntomas de una perniciosa álgida.

Esta, pues, es la forma grave que más domina en Filipinas, y cuya duracion, especialmente en las islas del Sur, es de dos á tres setenarios: en los casos que

han de terminar por la curacion, la temperatura desciende poco á poco, tomando entónces la fiebre el carácter de intermitente simple, remitiendo al propio tiempo y de un modo gradual todos los demás síntomas que suponen compromiso para la vida, pero dejando siempre en pos de sí el sello de su domicilio, que difícilmente se pierde en el país donde se ha adquirido la enfermedad, siendo necesario aconsejar á los que la han padecido el alejamiento de él para que reaparezcan, y áun despues de mucho tiempo, los caractéres de la verdadera salud: cuando no pueden ser alejados del foco infectante, se observa en los habitantes de estas diversas localidades una indiferencia estóica á cuanto les rodea, pues, como dice un célebre escritor, allí ni se rie junto á la cuna del recien nacido, ni se llora sobre la tumba del muerto; sus formas angulosas, su andar lento, la voz débil, la piel seca, ó bañada en sudores debilitantes, y una gran inaptitud para los trabajos físicos é intelectuales, revelan un agotamiento extraordinario en las energías de los resortes de la vida, que les hace ser viejos á los treinta años, y decrépitos á los cuarenta.

Las personas que no son hijas del país son acometidas á veces, en lugar de una intermitente franca, por un estado de anemia apiréctico con hinchazon permanente del bazo, y hasta del hígado, como sucede con los indivíduos del ejército, plantas exóticas en aquellas regiones, cuyo ambiente lleva en suspension el veneno telúrico que va destruyendo sus preciosas vidas, como aconteció en la isla de Joló en la última campaña, sostenida con tanta gloria por parte de

nuestro ejército, llegando hasta la caquexia infebril de que primeramente me he ocupado, para terminar de la manera tan desastrosa ya indicada.

Á ésta sigue la diaforética, que, aunque no es tan frecuente como la primera, se distingue en que despues de los dos primeros estadios, que son normales, se presentan en el tercero sudores abundantes y frios, descendiendo la temperatura por debajo de la normal, y sobreviniendo un estado de colapso propio de la algidez, con coloracion amoratada de los labios y dedos de ambas extremidades.

Tambien he tenido ocasion de observar la forma apoplética el año de 1877, siendo alumno clínico de la sala de Medicina del Hospital de San Juan de Dios de Manila, en nuestros labradores de campo, que la mayor parte sucumbieron víctimas de tan terrible miasma en una de nuestras pequeñas posesiones de Isla de Negros, estando en la faena de cultivar un campo húmedo y frondoso. Muchos de los que entónces trabajaban en dicho campo se retiraban á su casa atacados de un escalofrio intenso con cefalalgia aguda, llegando á las pocas horas á abolirse las facultades animales é intelectuales, y cayendo en un coma profundo, que acababa con la vida de los enfermos.

La forma delirante se ha observado, aunque no con mucha frecuencia, y está caracterizada principalmente por el delirio á veces furioso que se presenta durante el período de calofrio, aumentándose en el segundo período y desapareciendo despues del tercero, siendo en él la diaforesis abundantísima.

Las larvadas tampoco son frecuentes en aquel

país, pero se han observado casos de ellas, presentándose el acceso por neuralgias, ya intercostales, ya del ramo suborbitario, ó ya bajo la forma de convulsiones ó ataques epilépticos, cuyo diagnóstico es sumamente difícil, y en las que sólo se logra triunfar si se recurre al empleo de la quinina.

Los casos esporádicos se han atribuido á algun foco limitado y á la susceptibilidad individual. Muchas veces sucede que un indivíduo indígena en un país endémico puede contraer la malaria al cambiar de residencia, que es lo que se llama el hecho paradójico, lo cual se atribuye á la susceptibilidad orgánica que despierta y que hasta entónces estaba adormecida. Las condiciones individuales parece que no ejercen gran influencia, si bien la raza blanca da mayor contingente; esto no obstante, las causas debilitantes predisponen en mayor grado. Tampoco da inmunidad el haber ya padecido intermitentes; al contrario, si las condiciones de resistencia continúan las mismas y las causas son permanentes, las recidivas se acentúan cada vez más, hasta hacer impotentes los medios higiénicos y farmacológicos.

Juzgo inútil ocuparme aquí de las otras formas, bajo las cuales se manifiesta el paludismo en las Islas indicadas, puesto que las ya referidas son las que más en ellas se observan.

IV.

Profundas y terribles son las alteraciones orgánicas que deja el paludismo en nuestra economía, pues en várias autopsias que he practicado al lado de mis dignos é ilustrados profesores del Hospital de San Juan de Dios de Manila, hemos hallado reblandecimientos parciales de la mucosa intestinal con hipertrofia del hígado, unas veces con degeneraciones amiloideas y otras con exudaciones intersticiales. El bazo tambien le hemos encontrado exageradamente hipertrofiado, acompañando á estas lesiones de los órganos hematopoyéticos ascitis y edemas difusos, infiltraciones pigmentarias en los riñones y cerebro y un estado hipoplástico de la sangre, como consecuencia de la consuncion febril por la combustion de los hematies que determina hasta la melanemia, con esa coloracion amarillenta ó gris oscura *sui generis* del que padece esta enfermedad, bajo la forma grave de la caquexia, que tanto abunda en este país.

Con respecto á la profiláxis; la desecacion, desagüe y cultivo de los pantanos, son los mejores medios para disminuir la enfermedad. Por esto sería conveniente que los gobiernos, inspirándose en sentimientos nobles y filantrópicos, fijasen su atencion en aquellas apartadas regiones, á fin de mejorar la salubridad de estas ricas y hermosas Islas, canalizando sus pan-

tanos, desaguándolos por el sondeo, drenaje, el aterramiento, etc.

Debe evitarse el vivir en las inmediaciones ó sitios de los focos donde la malaria es endémica, pues de lo contrario la fiebre se prolonga y hay que irse pronto, luégo y léjos, y no volver. No es conveniente pasear alrededor de los focos á la salida del'sol, por los efluvios que entónces principian á desprenderse por la evaporacion; ni despues de su puesta, porque entónces descienden por la condensacion los miasmas que se hallan suspensos.

Muy diverso, complicado, y las más veces sin éxito, á no empezar por el alejamiento del enfermo del foco de la infeccion, es el tratamiento de la caquexia palúdica cuando se ha verificado de esa manera gradual y sostenida y sin manifestaciones febriles intermitentes. Las lesiones viscerales que de una manera tan recóndita y hasta alevosa en el organismo se fraguan, aparecen despues con manifestaciones tan enérgicas y violentas, que el organismo, deprimido en sus fuerzas, de las que paulatinamente ha sido despojado, no puede ni áun protestar, y sucumbe ante las variadas lesiones que entónces se presentan; así que el tratamiento, prévio el alejamiento del enfermo, que es el verdaderamente curativo, será únicamente sintomático, y dirigido á combatir las ya tan diversas lesiones aludidas.

Si la caquexia presenta en su curso accesos febriles, el tratamiento de verdadero éxito, y el más seguro en todos los casos, es el sulfato de quinina, que es el agente más poderoso que se conoce para detener ó neutralizar la accion del miasma.

Tambien el arsénico está perfectamente indicado cuando la fiebre resiste á la accion de la quinina. Se ha empleado con éxito el arseniato de quinina por Benedetto Viale, y posteriormente estudió Baccelli sus efectos, segun el cual puede administrarse sin peligro á la misma dósis que el sulfato, por la accion antagonista que existe al parecer entre los factores de dicha sal, sin que por eso pierda la virtud terapéutica en el tratamiento de esta enfermedad.

Hace ya mucho tiempo que en Filipinas se ha conocido por los indios y por los curanderos, para combatir la calentura con frio, llamada por ellos *pangiqui*, de los tágalos, y *taquig*, de los visayos, una planta que llaman *bitá*, parecida á la quina, y segun el P. Blanco en su *Flora de Filipinas*, ofrece las mismas variedades de la quina, y pertenece tambien á las *rubiáceas*.

Sencillísimas son las preparaciones que dan á esta planta para adaptarla al uso medicinal, pues ya en infusion, que despues administran á tazas, ó ya en polvo, es como la he visto emplear, habiéndome hallado en la necesidad de recurrir á ella en sitios distantes de los centros de poblacion, y donde por el momento no podia echarse mano de otro recurso, siquiera fuese empírico, habiendo los resultados correspondido á la fama de que entre los indios goza.

V.

Terminada ya la exposicion de los particulares que constituyen el objeto del discurso, y como corolario inmediato de todo lo que comprende, se deduce:

1.° Que las Islas Filipinas, dotadas en general de un suelo húmedo, vírgen, reproductivo y cubierto de una vegetacion exuberante, que las da el aspecto más risueño, ocultan por estas mismas circunstancias un agente malsano y de dañinos efectos, generador de diversas enfermedades palúdicas, altamente funestas en sus consecuencias, y que despliegan su accion sobre multitud de localidades.

2.° Que dado el modo de ser del paludismo, ateniéndome en su explicacion á las últimas investigaciones científicas de Salisbury, Klebs y otros diversos sabios, encuentro una notable identidad entre las circunstancias que, como favorables al desarrollo del agente palúdico asignan, particularidades que le son propias y fenómenos que le acompañan, con lo que en Filipinas viene observándose, emanando de todo ello la completa seguridad, de que este miasma es el que produce todos los graves trastornos que, revestidos de este carácter, tanto minan y destruyen el organismo de los naturales de aquel lejano Archipiélago.

3.° Que de la inspeccion de las causas, tan abonadas para el desarrollo del agente infeccioso, resultan existir en dicho país muchas y poderosas, revis-

tiendo cada una caractéres particulares que señalo ya como geológicos, geográficos ó higiénicos, que explican suficientemente la aparicion del paludismo en las distintas épocas y en los diversos sitios y provincias.

4.° Que el lugar preferente entre todas las manifestaciones morbosas de índole palúdica, debe ocuparle la caquexia, que desde los primeros momentos se prepara, que viene á ser como la última evolucion en que concurren todos estos afectos, por más que se desenvuelvan en su curso lesiones funcionales y orgánicas, cuya variedad es excesiva y casi siempre fatal, presentándose en algunos casos de una manera lenta y graduada, y sin ofrecer en su sucesion accesos febriles é intermitentes, siendo de necesidad fijar bien sus caractéres, en lo que especialmente me detengo, por las particularidades que en el país reviste, y que la imprimen un sello especial, cuyo conocimiento tan necesario es para el práctico que haya de tratarla en dichos parajes.

5.° Los accesos febriles é intermitentes, que de tan diversa manera describen los autores como manifestaciones tan constantes de la infeccion palúdica, ofrecen un carácter ó sello especial que les imprimen, ya las condiciones especiales del clima que en tales Islas se observa, ya las circunstancias tan variadas que influyen en que predominen ciertas formas de esas mismas intermitentes, fijándome, por lo mismo, en cuáles son y cómo se anuncian, constituyen y terminan, para que este conocimiento pueda ser útil al que haya de intervenir como médico, si se traslada á esas Islas desde cualquier otro sitio del globo.

6.° Dedúcese asimismo la importancia en la oportunidad y eleccion del tratamiento, asunto verdaderamente de alto interés, en el que no son desatendibles los preceptos higiénicos; pero en el que la gravedad del mal, por su misma índole, exige determinaciones prontas y enérgicas, ajenas á toda vacilacion, y que contraríen de la manera más oportuna y comprobada por la observacion la tendencia tan destructora de este terrible estado morboso, cuyas lesiones, evidenciadas por la autopsia, tambien indico, por lo que puedan contribuir al mejor esclarecimiento de estas enfermedades, en beneficio de la ciencia y de los naturales de ese país, que es el mio propio; constituyendo el punto que en este discurso me habia propuesto tratar, y que si no lleno cumplidamente, será porque mis fuerzas á realizarlo no alcancen, y sólo podrá compensar esta falta el buen deseo que al escribirle me ha animado.

He dicho.



15 ptas

